

Microética en el actual contexto juvenil

Francisco Ruiz Millán

Con afán impresionista, ofrezco a grandes pinceladas, una realidad que se va enraizando en capas cada vez más amplias de nuestra juventud. Digo impresionista porque no pretende en ningún momento afirmar los rasgos de un realismo exagerado, que en este caso tendría bastante de irreal. Me interesa mostrar un conjunto que, visto con una cierta perspectiva, haga vislumbrar lo que en sus detalles se muestra con rasgos caóticos.

La *microética* juvenil no puede ser analizada si no es a través de tentativos de explicación, de ensayos primordiales que hagan evidente la profundidad de un iceberg que sólo da la cara minúsculamente.

No estarán ausentes en nuestro esfuerzo las aportaciones de otros autores que de forma sectorial han esbozado esta realidad juvenil. En su conjunto, evitaré un tono meramente descriptivo, con excesiva abundancia de datos estadísticos y retazos de realidad que hacen más o menos evidente dicho fenómeno. Mantendré un tono general reflexivo con el propósito de hacer que el lector, haciendo suyos algunos estímulos aquí presentados, lea su propia realidad desde una óptica más rica y elaborada.

1. ¿QUE ENTENDEMOS POR MICROETICA?

Autores de tono pesimista y gris ponen en duda la existencia de una verdadera ética¹ en grandes sectores de nuestra actual juventud. Un escepticismo resignado los ha conducido paulatinamente de una concepción *inmoral* de los jóvenes a un radicalismo *amoral* a su respecto.

¹ Durante todo el artículo considero los conceptos de *ética* y de *moral* como idénticos.

Estudiosos, sin duda más serios y concordantes con la realidad, no pueden afirmar sin más la existencia de una juventud "sin normas, ni moral". En mi caso, soy partidario de quienes defienden que "no existe un eclipse de la conciencia moral"² en los jóvenes. De hecho, en las nuevas generaciones prevalecen algunos criterios que pueden ser considerados como parámetros de su concepción de la vida. Esta afirmación se hace evidente en la actitud selectiva del colectivo joven. No renuncian a ser protagonistas de sus referencias culturales y morales, a gobernar el propio campo de acción, a buscar una respuesta de sentido y de identidad personal. La búsqueda positiva de *un modo original y diverso de ser*, la constante reivindicación de autoafirmación y de propia autonomía, hacen palpable cómo "no prevalece la pérdida de la responsabilidad moral"³.

Lo cierto es que los contenidos éticos del universo juvenil han sufrido una mutación importante. Es necesario, por tanto, elaborar nuevas categorías explicativas que expliciten las características de esta moral *diversa*, en cierto sentido y debido a las circunstancias que la originan, *nueva*. Hay que abandonar tonos dramáticos que balancean con toda facilidad de una realidad a su extremo opuesto, y que en el fondo esconden la convicción del *antes bien, ahora mal*. Es necesario dejar paso a criterios más optimistas, los del *ahora es distinto*.

Infinidad de calificativos⁴ tratan de caracterizar la moral de los jóvenes de hoy. Entre ellos, uno está particularmente en boga entre los pensadores: el de *microética*. Escojo éste por el carácter englobante que presenta y por la riqueza de matices que nos ofrece.

Cuatro matices

Para hablar de *microética* parto de la afirmación, anteriormente señalada, de la existencia de contenidos axiológicos en los jóvenes de hoy, diversos, pero siempre éticos. No se niega la sustancialidad ética, más bien se afirma la caracterización de la misma, su adjetivación: *micro*. Este calificativo no posee univocidad de significados y admite multiplicidad de matizaciones. Resumo en cuatro epígrafes la riqueza y variedad de este prefijo.

² Cf. F. GARELLI, *Il mutamento della coscienza morale nelle giovani generazioni*, Note di Pastorale Giovanile 6 (1984) 4-8.

³ *L.c.*

⁴ Los autores señalan la aparición de una ética con rasgos distintos a la anterior. Según el acento puesto en un rasgo u otro viene denominada con infinidad de apelativos. Entre los calificativos más frecuentes que colorean el sustantivo ético encontramos: de baja tensión, pragmática, fruicionista, lábil, sectorial, presentista, situacionista, mínima, de pequeño cabotaje...

"Micro" como opuesta a "macro"

Por *macroética* entiendo una visión totalizante y normativa de todo el universo moral, abarcando una concepción suprahistórica y universalmente válida del mismo.

Este concepto es precisamente el que hoy está en crisis. Como afirma Vattimo, dramatizando sus consecuencias: "el desencanto del mundo [...] ya no consiste sólo en la eliminación de todo arbitrio divino [...]; consiste también, especialmente en los decenios recientes, en el fin de todo proyecto y normativa histórica totalizante, lo que además significa el fin de la ética, al menos en la forma que prevalentemente ha asumido en el pensamiento moderno"⁵.

La experiencia de desilusión de un *idealismo entusiasta* de nuestras generaciones del '60, la actual caída de las grandes ideologías, la pérdida de las referencias históricas, la desazón ante un futuro incierto, han desbancado irremediablemente la dimensión utópica de la actual generación. Prevalece lo que Garelli denomina "conciencia de las alas cortadas"⁶ como estilo de vida que se caracteriza por la congestión de actitudes realistas y pragmáticas. La sensación de que no es posible ni merece la pena tan siquiera *soñar* algo diverso se apodera a pasos agigantados del alma de los jóvenes. "El joven rechaza las opciones fundamentales, las grandes perspectivas, una tensión cargada de proyectualidad. La idea de programas teniendo presente lo máximo que se puede conseguir, la concepción de progreso gradual mejorando hasta llegar al optimum, el objetivo de la perfección, son extraños a la orientación de los jóvenes"⁷

"Micro" como contraria a "definitiva"

Este relativismo histórico finaliza en una oposición existencial, que no racional y convencida, de todo lo que tiene carácter de *definitivo*. Impera un presentismo gobernado por el principio del *hic et nunc*. La máxima de Horacio, *carpe diem*, resurge de sus cenizas con un ímpetu arrollador.

Tiene toda la razón Miguel Angel Quintanilla al afirmar que la ética esta constituida por propuestas concretas formuladas tentativamente y para las que no hay que reivindicar ninguna garantía definitiva de acierto o bondad⁸. Las propuestas éticas se van asimilando bajo el principio del *trial and error*, que somete a experimentación todo lo que pretende ser principio normativo de conducta. Pauta normativa que queda a su vez sometida a las leyes de *verificación* y

⁵ Cf. G. VATTIMO, *El fin del sentido emancipador de la historia*, Gedisa, Barcelona 1986, 12.

⁶ Cf. F. GARELLI, *Giovani 80: una morale senza virtù*, Note de Pastorale Giovanile 4 (1982) 11.

⁷ *L.c.*

⁸ Cf. M.A. QUINTANILLA, *A favor de la razón* (Ensayistas, 189), Taurus, Madrid 1981. 87.

contradicción científicas. De hecho, todo es válido y aceptable hasta que viene rebatido o se encuentra otro principio que mejor se adapte a las propias circunstancias. Este último ocupará desde ese momento el lugar de privilegio hasta que... y vuelta al principio.

"Micro" como sinónima de "caleidoscópica"

La transitoriedad y primacía de la experimentación lleva inevitablemente aneja una nota de falta de unidad interna. Parece como si la nueva forma de actuar se guiara por una lógica de multiplicidad informe a la que no estamos acostumbrados.

Nuestro cantautor Joaquín Sabina, que de cosas que van más allá del bien y del mal sabe bastante, proclama melódicamente: "cada noche un rollo nuevo. Ayer el yoga, el tarot, la meditación. Hoy el alcohol y la droga. Mañana el aerobic y la reencarnación"⁹. Lo importante es vivir la vida que se expresa "en la búsqueda insaciable de experiencias que hasta pueden convivir juntas: místicas y eróticas, psicodélicas y ecológicas, de relación y acumulación, de comunicación espiritual y de consumo, de libertad y de dependencia"¹⁰.

Esta concepción ética encuentra una analogía sin igual con los principios que rigen el funcionamiento del caleidoscopio. No preocupa tanto la coherencia interna entre la multitud de elementos que la componen. Sólo interesa la estética del conjunto, la "gestáltica" belleza del todo sin matices, sin demasiadas perfecciones en sus partes. Frente a una *ética de la perfección* se ensalza una *ética de la satisfacción*¹¹ en la que "cada cual compone 'a la carta' los elementos de su existencia, tomando ideas de acá y otras de allá, sin preocuparse demasiado por la mayor coherencia del conjunto"¹².

Como en el caleidoscopio, la ética se convierte en juego. Resulta entretenido experimentar nuevas sensaciones, nuevos equilibrios. La diversión se proclama principio moral aceptado por todos sin discusión. Todo lo que resulta simpático

⁹ Cf. J. SABINA, *Cómo decirte, cómo cantarte* en: J. SABINA Y VICEVERSA, *En directo*, Ariola Eurodisc, Barcelona 1986.

¹⁰ Cf. E. ALBURQUERQUE, *Moral cristiana y pastoral juvenil. Fundamentos para una propuesta ética* (Estudios de Pastoral Juvenil, 7), CCS, Madrid 1990, 23.

¹¹ "La tarea moral no consiste en nuestro tiempo en la 'tarea del héroe' que lleva al máximo su humanidad. Nuestra ética no es 'ética de la perfección' sino 'de la satisfacción', del máximo de satisfacción posible respecto a deseos, necesidades, intereses y preferencias que son un hecho insobornable" (A. CORTINA, *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*, Tecnos, Madrid 1986, 41-42).

¹² Cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias del hombre actual* (Presencia Social 2), Sal Terrae, Santander 1991, 170.

y divertido es bueno, no se puede desaprovechar ni perder la oportunidad, es aceptable por sí mismo¹³.

El precio de esta concepción lo paga la coherencia, la integridad, la congruencia personal. Terminologías que resultan cada vez más ajenas a la vivencia cotidiana de las nuevas generaciones. De hecho, el cambio en la conciencia que los jóvenes están experimentando no niega que las actitudes y comportamientos hagan referencia a principios y criterios de base, "lo que se niega es que esté surgiendo un tipo de conciencia formada por aspectos congruentes entre sí, que los jóvenes se comporten según principios caracterizados por la coherencia interna"¹⁴.

"Micro" como equivalente a "individualista"

La zona de actuación de una moral aceptada por los jóvenes está sometida a un progresivo proceso de restricción espacio-temporal. Especialmente se reducen los confines de validez universal de los principios morales hasta llegar a las fronteras del individuo como las únicas posibles y aceptables. Temporalmente se difuminan, hasta desaparecer, la referencia al pasado, la esperanza del futuro. La única franja de seguridad y sentido que escapa a este ininterrumpido régimen de adelgazamiento es lo personal y cotidiano.

Esta progresiva personalización nos hace apreciar cómo "se difunde en una parte de los jóvenes la propensión a ser norma para sí mismos, en otra la cerrazón en pequeños mundos circulares y totalizantes, en otros la tendencia a personalizar las reglas objetivas de comportamiento"¹⁵.

En muchas ocasiones esta realidad se ve amenazada por la espada de Damocles que representa un exacerbado individualismo que termina por acabar en un triste solipsismo. Lo social y consensual pierde paulatinamente terreno ante un YO que se ha convertido en criterio único para sobrevivir en una vorágine de experiencias tan contrapuestas. "Son las actitudes, sentimientos o preferencias del mismo lo que orientan la acción, y serán criterios puramente personales los que juzguen la misma. Habrá, por tanto, tantas reglas morales como necesidades tenga cada uno"¹⁶. De esta forma, la sociedad acaba por convertirse en infinitas microcolectividades heterogéneas entre sí.

¹³ "Más que la tensión importa el juego, el pasatiempo, la diversión; más que la responsabilidad, el placer; más que la autenticidad, la dispersión; más que la responsabilidad del futuro, el disfrute del momento presente; más que la coherencia, la experiencia" (E. ALBURQUERQUE, *l.c.*, 23).

¹⁴ Cf. F. GARELLI, *Il mutamento de la coscienza morale, l.c.*, 5.

¹⁵ Cf. C. PENATI, *L'orientamento etico dei giovani*, Note de Pastorale Giovanile" 1 (1982) 5.

¹⁶ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *A vueltas con la posmodernidad (I)*, Proyección 36 (1989) 302.

La autorrealización como eje central

Como se ha podido apreciar, la nota común de estas cuatro distinciones es una acentuada reducción de horizontes y de campos. Lo universal, lo totalizante, lo definitivo, lo perenne quedan postergados a un segundo plano ante el emerger de lo particular, lo personal, lo íntimo, lo relativo, lo pasajero.

La dificultad estriba en reconocer la existencia de un hilo conductor que recorre cada una de las características de esta nueva concepción axiológica, si es que hay. Conjuntamente con otros autores encuentro en la *AUTORREALIZACIÓN* el principio moral básico que regula y ordena las elecciones. Su objetivo primario es buscar soluciones a los propios problemas. En su búsqueda de equilibrio, aunque precaria y contingente, el joven encuentra una estabilidad en la continua búsqueda de la propia autorrealización. En la definición de su propia personalidad, en su actuación, en la realización de opciones, en su orientación... éste es su único camino que resulta totalizador¹⁷.

Para evitar falsas ingenuidades, es necesario preguntarse en este momento por la concepción que se posee de autorrealización. Todos sabemos que este concepto está muy lejos de poseer un significado unívoco y, por lo tanto, también está sometido a la pluralidad de pareceres y al consenso mutuo.

Los jóvenes de hoy, concretamente, parecen entender la autorrealización como búsqueda de la felicidad¹⁸. Búsqueda que se concreta en la posesión de autonomía, en el incremento de la calidad de vida, en el disfrute. Este es el sentido que J. Sádaba entiende expresar en su libro *Saber vivir*, cuando afirma: "Entiendo por moral la idea de que hay que ser feliz y que no está dicho cómo [...]. ¡Vive feliz! es el único imperativo categórico"¹⁹. También González-Carvajal, haciendo referencia a los posmodernos y a su forma de pensar, escribe: "Hace falta ser tonto para no saber que Prometeo no es Prometeo, sino Sísifo, y empeñarse una y otra vez en subir la roca a lo alto de la montaña. ¡Dejémosla abajo y disfrutemos de la vida!"²⁰.

¹⁷ Cf. F. GARELLI, *Giovani 80*, l.c., 8-10.

¹⁸ ADELA CORTINA dedica un epílogo en su volumen *Ética mínima a romper una lanza en favor de una ética de la felicidad* (cf. pp. 261-279)

¹⁹ Cf. J. SÁDABA, *Saber vivir*, Ediciones Libertarias. Madrid 1985⁷, 140-141.

²⁰ Cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, l.c., 162.

Lo cotidiano como ámbito de la autorrealización

Es lógico deducir que el único ámbito donde es posible realizar esta aspiración es el mundo personal, lo microsocioal. La vida cotidiana se ha convertido en el único espacio donde es posible seguir creyendo en un *sentido*²¹.

Decrece el interés por lo político y renacen los temas de lo *privado*, de las interpretaciones individualísticas de las necesidades²². "Se valoran los ámbitos del prepolítico, es decir, los ámbitos de las relaciones humanas microsociológicas (familia, amigos, grupos, asociaciones) y las experiencias de un inmediato empeño por la mejora de la calidad de vida (de aquí las abundantemente peticiones de cultura, de compromiso ecológico, de trabajo por la marginación, de religión, etc)"²³.

A idéntica conclusión llega González Blasco en el informe estadístico *Jóvenes españoles '89*. Esta vez, asociado a una nota de intransigencia y neoconservadurismo de las nuevas generaciones respecto a lo que para ellos resulta íntimo: "los jóvenes parece que tienden a diferenciar más lo familiar-cercano-conocido, de lo público-lejano-menos conocido, siendo más exigentes en el primero de estos ámbitos y más tolerantes en el segundo, quizá por importarles y afectarles menos, por sentirse 'menos solidarios' con los demás, considerarlos genéricamente. Todo parece apuntar al retraimiento juvenil hacia circuitos más íntimos, en los cuales tienden a ser menos permisivos"²⁴.

Sin duda, esta regresión a lo privado-íntimo-cotidiano es posible desde una postura de disfrute y goce inmediato, de fruición de las experiencias. Lo cotidiano, desde esta perspectiva, renuncia a lo normal considerándolo monótono y precario. Se busca lo extraordinario dentro de lo cotidiano, lo que rompe la norma dentro de una vida envuelta de vulgaridad. Según Sábada, desde la vida cotidiana expoliada hay que realizar una rebelión para recuperar unos placeres que han sido reemplazados por un dios empobrecido y seco. No hay más vida que la cotidiana y todo lo extraordinario que en ella se da, de ella procede y a ella conduce. Para defenderla el primer paso es vivirla porque no hay otra²⁵.

²¹ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *A vueltas con la posmodernidad (y II)*, Proyección 37 (1990) 56.

²² Cf. G. MILANESI, *I giovani nella società complessa. Una lettura educativa della condizione giovanile* (Animazione dei gruppi giovanili), LDC, Torino 1989, 86-87.

²³ *L.c.*

²⁴ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO, *Jóvenes españoles. Valores: permisividad y tolerancia*, Misión Joven 160 (1990) 26.

²⁵ Cf. J. SÁDABA, *l.c.*, 14-15, 37, 132, 154.

2. FACTORES QUE FAVORECEN UNA MICROÉTICA

Tras la lectura del primer punto, podría sobrevenir un cierto pesimismo sobre las características que definen la identidad de la microética. Cualquier lector se vería en un gran apuro si, convertido en juez, tuviera que dictaminar una sentencia sobre la culpabilidad o no de la generación juvenil en dicha situación. El apuro se vería mitigado si tratara de estudiar las posibles causas, los factores que favorecen la adopción por parte de los jóvenes de esta mentalidad moral.

Lectura social del universo juvenil

La complejidad de la condición juvenil nos exige una metodología que elija criterios y modalidades de lectura de la realidad. En ello vamos a seguir a un experto sociólogo, especializado en el sector de la juventud: Giancarlo Milanesi²⁶.

Según él, cabe distinguir dos niveles de lectura de la realidad social juvenil:

– *Lectura objetivo-estructural*: Analiza las condiciones objetivas en las que se desarrolla la experiencia humana de los jóvenes de una generación. Se trata de las coordenadas históricas, sociales, políticas, económicas y culturales que caracterizan el sistema social. Tales situaciones definen la así llamada condición juvenil (la marginación juvenil, el potencial innovador de los jóvenes, la hipótesis de la fragmentación...).

– *Lectura subjetivo-cultural*: Es el conjunto de respuestas (de adaptación o rebelión, de resignación o de crítica) que los jóvenes elaboran en relación a los procesos de que son objeto. Es lo que llamamos la cultura juvenil y que, en cierto modo, constituye el terreno del protagonismo de los jóvenes en la sociedad. Se articula alrededor de algunos contenidos específicos: las necesidades, los valores, los proyectos, los ideales, las actitudes, etc. (cultura de lo privado, del consumo, de la irracionalidad, de la nueva racionalidad, de lo sagrado).

Análisis objetivo-estructural

El mismo Milanesi presenta una gama de categorías sintéticas que utilizan aproximaciones interdisciplinarias y que nos permiten comprender algunos aspectos esenciales del *condicionamiento socio-cultural* al que están sujetos los jóvenes y del *protagonismo* del que ellos quieren ser representantes: la margina-

²⁶ Cf. G. MILANESI, *La identidad social de los jóvenes*, en *Misión Joven* 96 (1985) 63-71.

lidad, la fragmentariedad, el cambio cultural, el exceso de oportunidades, la lucha por la identidad²⁷.

Personalmente centraré mi atención en dos categorías particularmente significativas para la explicación de la aparición y desarrollo de la microética en los jóvenes: la crisis cultural y la complejidad social.

La crisis cultural

Se habla de cambio epocal, de introducción en una nueva etapa de la historia. Esta corriente de pensamiento que arrastra tras de sí una abundante literatura, nos vendría a decir que el universo simbólico que ha regido hasta nuestros días, está poco a poco desapareciendo para dar paso a una nueva síntesis cultural. Dentro de la misma perspectiva, en lo que existe menos acuerdo es precisamente en la definición de los contornos de esta nueva cultura emergente. Una corriente que estudia este fenómeno en el campo juvenil, es la que se ha venido a denominar *posmodernismo*²⁸.

Herederos inmediatos de los crisis de las anteriores décadas, los jóvenes del *después del 68* se desarrollan con una actitud crítica hacia algunos presupuestos de la modernidad²⁹:

- su fe en un tipo de razón ilustrada y en un modo de razonar único;
- su pretensión de plantear teorías universales de todo lo existente;
- su creencia de que hay grandes y válidas visiones del mundo;
- su afirmación sobre la existencia de unidad, estabilidad y coherencia;
- su convencimiento de la supremacía de lo "objetivo";
- su sentido de una historia humana ascendente, lineal;
- su idealización de una ciencia, solucionadora de todos los problemas y dadora de felicidad al conjunto de los humanos.

Esta negativa casi visceral de categorías que hasta ahora habían constituido las bases de nuestra actuación, se encuentra con un nuevo planteamiento ideológico que ha sido asimilado como universo simbólico desde donde explicar el todo:

- La historia ha perdido su sentido unificador, su hilo conductor. Ya no existen marcos de referencia. Los hechos que nos importan no tiene más sentido

²⁷ Cf. G. MILANESI, *Giovani*, en: M. MILANI - R. TONELLI (Eds.), *Dizionario di Pastorale Giovanile*, LDC, Turín 1989, 390-396.

²⁸ Existen sinónimos de posmodernismo que también son utilizados mucho por los estudiosos: cultura postindustrial, postmaterialista.

²⁹ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO, *Sensibilidades sociales*, en: P. GONZÁLEZ BLASCO Y OTROS, *Jóvenes españoles '89*, SM, Madrid 1990, 47-50.

que su inmediatez, y por tanto no tenemos la capacidad para comprender lo esencial de lo que actualmente sucede.

- El pensamiento actual se encuentra fragmentado, "desmigajado" (Fin-krel-Krant). Se considera válido sólo en espacios y tiempos limitados y concretos. El ingente volumen de información, junto con la aceleración de su oferta, nos hacen incapaces de asimilarla por falta de marcos de referencia que nos la hagan comprensibles. Los fenómenos no pasan de ser mera anécdota, lo que contribuye a la destrucción de una historia real y unificante.

- La persona humana ha sido desposeída de su individualidad. Es una persona sin futuro previsible, con espacios vitales reducidos, diferenciados y distanciados, casi imposibles de integrar personalmente. Así, el individualismo y el puro presentismo, el uso y aprovechamiento del momento presente, es lo que nos resta.

Por ello lo que el posmodernismo ofrece es:

- instalarse en lo efímero
- situarse en un presente inmediato, realidad única existencial
- reivindicar el disenso, marginando el consenso global
- posicionarse en lo inestable como lo normal; no considerar lo transitorio como tal, sino como habitual y real
- utilizar como regla el pragmatismo del momento, sólo vigente y válido en contextos local y temporalmente concretos
- usar, frente a lo racional, la imaginación, la inventiva, lo emocional.
- olvidar un tanto la técnica; el placer procederá de uno mismo y del "uso" de los otros
- no pretender *unidades* caducas, viviendo pluralidades vigentes
- identificar lo cultural con pluralidad inabarcable
- sustituir lo lógico y racional por lo vital, lo existencial del presente identificado como única realidad posible.

Este estado de cosas en el que se debate el joven actual, está además propiciado por la nueva forma de estructurarse la realidad social: la complejidad.

La complejidad social

Antenas parabólicas, compact-disk, sampling, ordenador, tecnoagricultura, tarjetas inteligentes, sonda Voyager, fractales, aceleradores de partículas (LEP), hologramas, trenes de alta velocidad, frenos ABS, Eureka, vuelta al mundo sin escalas, animales patentados, sangre artificial, etc, de un lado. De otro, guerra de las galaxias, agujero de ozono, guerras tácticas, cabezas atómicas múltiples,

peligro ecológico, desertización progresiva, incremento de la distancia norte-sur, invierno nuclear, lluvia ácida, apartheid, hambre etc. Estas, entre otras infinitas realidades más, son índice patente de la progresiva complejidad de nuestra civilización. Lo cierto es que no resulta nada fácil mantener el pulso a un mundo cada día más *aldeano* y enamorado de la vorágine.

Junto a esta condición común para todos los mortales, el mundo juvenil se ha de enfrentar con dos realidades que agravan dicha situación: la progresiva prolongación artificial de la edad juvenil y la marginación respecto a los procesos de elaboración y cambio de la realidad en la que vive.

La confluencia de estos factores determina una categoría que, en gran parte origina la actual forma de conducta de los jóvenes: el exceso de oportunidades. Son muchos sociólogos los que dentro de una sociedad compleja observan como existen un "gran número de posibilidad de multiplicar las experiencias, de utilizar instrumentos de comprensión y dominio de la realidad; de recibir estímulos y de responder de forma diferenciadas a ellos"³⁰.

Un primer factor condicionante de este fenómeno es la multiplicidad de pertenencias a las que el joven viene referido continuamente. "Los sujetos tienden a diferenciar las pertenencias, a realizarse en ambientes y grupos diversificados, a multiplicar las relaciones sociales porque las consideran indispensables para la propia realización personal. Hoy, dicho de otra forma, es más importante, más válido subjetivamente, vivir muchas experiencias, realizarse en ambientes diversos, más que dar a la propia vida un carácter unívoco. La univocidad de pertenencias es considerada por el joven, como intrínsecamente pobre de estímulos culturales y experienciales que considera enriquecedores de la propia personalidad. Existe también una razón externa [...]. En una sociedad donde no existen unas metas compartidas, donde no hay una identidad colectiva, donde ha crecido el sentido de la precariedad sobre los objetivos y las posturas comunitarias, la posibilidad de realizar muchas experiencias, de multiplicar pertenencias, se convierte en el modo en el que los jóvenes determinan el consenso social. [...] Esta situación de multiplicidad de pertenencias habilita a los jóvenes a una realización diferenciada. Para el joven cada ámbito de realización, cada momento de la vida cotidiana, posee una plausibilidad, resulta interesante para la propia realización, dona una aportación positiva al propio modo de vivir. Por lo tanto, el mismo joven, tiende a realizarse en términos diferenciados más que unitarios"³¹.

³⁰ Cf. G. MILANESI, *Giovani*, l.c., 394.

³¹ Cf. F. GARELLI, *Giovani* 80, l.c., 5.

En un mismo día, el joven encuentra múltiples propuestas culturales según los ambientes en los que se mueve. Por la mañana, en la escuela, se pueden encontrar con un profesor que pretende presentarse como libertario con bajo nivel de exigencia basado en una extraña concepción de democracia; en familia, se respira un aire de autoritarismo; por la tarde, forma parte de un grupo de amigos en el que prevalece el trato solidario y comunitario; y al finalizar el día, en el ambiente de movida, experimenta el frenesí de lo multicolor, de la sensual, de la despersonalización masiva, se pierde a sí mismo para encontrar su otro yo escondido durante el día. ¿Quién podrá evitar una esquizofrenia existencial sin parapetarse en una potente armadura de indiferentismo y baja tensión vital?.

A ello se suma el carácter frutivo que adquieren estas experiencias. La mentalidad de consumo penetra en la personalidad juvenil, haciendo del slogan "*usar y tirar*" norma ética y principio vital³². Con ingenuo carácter de bondad inherente en sí mismas, las experiencias son aceptadas tal y como llegan, y tal y como vienen son disfrutadas, sin más pasión y entusiasmo que las que puedan ofrecer un disfrute para ese instante. No existen criterios valorativos previos, todo es bueno, todo es posible. No hay evaluaciones críticas posteriores: "¡Bah!, no ha estado nada mal".

Análisis subjetivo-cultural

¿Cuáles son las respuestas que los jóvenes elaboran en relación a los procesos de que son objeto?; ¿cómo diseñar un mapa de la personalidad moral del joven de hoy?. A estas preguntas son las que intentaré dar respuestas congruentes basándome en los principios enunciados anteriormente.

Me sirvo para ello de una forma de exposición dual y antitética, si así se podría definir. Es decir, señalo dos posiciones extremas que indican características extremas de la personalidad juvenil. Soy consciente que, como en el sector de las tipologías, el perfil netamente definido es prácticamente imposible de encontrar. En la mayor parte de las ocasiones nos encontramos híbridos con tendencias predominantes hacia uno u otro extremo. Esta realidad se acentúa en las jóvenes generaciones, sometidas a una movilidad muy pronunciada tanto a nivel horizontal (gran posibilidad de ambientes y cambios geográficos), como vertical (trato con diversas clases sociales y ambientes diversamente cualificados).

³² "Frente a la moral del bien parece que se extiende la moral de la diversión, del disfrute del momento presente, de la fruición" (E. ALBURQUERQUE, *l.c.*, 22).

Caída de la ingenuidad utópica y neoconservadurismo

Los jóvenes de hoy reaccionan existencialmente ante un ingenuo utopismo. Hijos de una generación que vivió la crisis de las grandes utopías, son enormemente más realistas. Su mayor información-formación les permite que puedan apreciar la complejidad que comporta la solución de una problemática de grandes dimensiones.

Esta realidad hace que su tonalidad vital general sea eminentemente pragmática, rayando lo simplemente utilitario. Los proyectos son siempre de corto alcance, las estrategias poseen un carácter acentuadamente operativo. El éxito, elevado a principio que determina la bondad o no de una actuación, posee cortos pies. No importa tanto la futura realización, sino el presente inmediato. El desmoronamiento de las utopías encierra la realidad en el marco de un presentismo rígido: "Las flores no las quieren para el funeral, sino ya"³³.

A nivel social, la caída de los ingenuos utopismos se refleja con una indudable evidencia en la expansión de un *neoconservadurismo*³⁴. El retorno al ámbito de *lo privado*, la defensa de ideologías que configuran una personalidad rígida y segura, la conservación a ultranza de fronteras y purezas nacionales, la xenofobia más cruel, la preocupación casi neurótica por el incremento de la propia calidad de vida, son, entre otros, algunos de los hechos que preconizan una progresiva expansión de este fenómeno.

Solidaridad universal y solipsismo

Otro de los fenómenos palpables de nuestra actual juventud es el *renacer de una conciencia universal*. No podemos negar la preocupación que en la mayor parte del sector juvenil existe sobre los problemas que atañen a toda la humanidad. La solidaridad a escala mundial, que encuentra uno de sus máximos exponentes en el voluntariado juvenil, poseen en nuestros días una gran cantidad de adeptos.

Esta actitud es fruto sin duda de una sensibilidad humanitaria y personalista. Se fomenta el encuentro personal, se revaloriza lo humano frente lo meramente funcional, se buscan espacios donde sea posible respirar una atmósfera de relaciones cercanas y sin una finalidad productiva. Las iniciativas solidarias de carácter filantrópico son recibidas con entusiasmo. Es cada día más evidente el nacer de una personalidad humanística, de amplios horizontes de comprensión y aceptación tolerante de las diferencias del otro.

³³ Cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *l.c.*, 160.

³⁴ Cf. AA.VV., *Neoconservadurismo*, Concilium n. 161 (1981).

Junto a ello, hay que dar constancia de un fenómeno contrario: un marcado *individualismo*. Individualismo que en no pocas ocasiones acaba por degenerar en un triste *solipsismo*. A este propósito comenta González-Carvajal: "olvidándose de la sociedad, concentran sus energías en la realización personal. [...] Lo que importa es conseguir los ingresos adecuados, conservarse joven, cuidar la salud[...] Hace un par de años, una agencia de viajes empapeló los muros y autobuses de París con unos carteles en los que se leía: 'En un mundo totalmente cínico, una sola cosa merece que usted se movilice por ella: sus vacaciones'³⁵.

Este individualismo hace que el empeño ético no posea solución de continuidad. Un subjetivismo que reduzca toda la ética a la exclusiva legitimidad del propio yo, a la arbitrariedad situacional, con la total ausencia de mediaciones institucionales o ideológicas, está condenado a una anemia endémica, y tras ella, a la muerte.

Gozo de vivir y tedio vital

No cabe la menor duda que una de las características más sobresalientes de la actual generación joven es su alegría, su tonalidad vital desenfadada, su entusiasmo por el gozo de vivir, de lo lúdico. Jiménez Ortiz, haciendo referencia a la mentalidad posmoderna, ve en esta recuperación del gozo, del humor, del deseo, una oportunidad inigualable para reproponer el espíritu evangélico: "Posiblemente el encuentro con la sensibilidad posmoderna ofrezca la oportunidad para recuperar con fuerza la dimensión festiva y gozosa del evangelio y de figuras cristianas como Francisco de Asís o Teresa de Avila, subrayando la importancia decisiva de la experiencia estética y mística, como acceso al misterio insondable de Dios"³⁶.

Es innegable que este ansia desbordante por lo simpático y divertido está, en no pocas ocasiones, empapado de un fuerte hedonismo. Infinidad de actuaciones están impulsadas por el *principio del placer* más que por el sacrificado *principio de realidad*. Predomina lo sensual y edulcorado, lo *light*. Como bien define Esperanza Guisán en su *Manifiesto hedonista*, "en el mundo de los hombres el goce es el alfa y el omega, principio y fin"³⁷.

En sus antípodas encontramos el *tedium vitae* que define el tono vital de muchos de nuestro jóvenes de hoy. En el reino del relativismo, de la inseguridad y del tedio³⁸, se busca sólo el ir tirando. Se ha aprendido a convivir con la

³⁵ Cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *l.c.*, 160. 162.

³⁶ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *l.c.*, 58.

³⁷ Cf. E. GUISÁN, *Manifiesto hedonista*, Anthropos, Madrid 1990, 269.

³⁸ Cf. E. ALBURQUERQUE, *l.c.*, 20.

incertidumbre como compañera de fatigas. "En un coloquio se lamentaba un educador de que los jóvenes no se decidían a expresar sus propios sentimientos. Y decía: 'Estamos dispuestos a daros cuanto pidáis, pero decir al menos lo que queréis. A estas palabras respondió un joven puntualizando que todo el problema consistía precisamente en que ellos mismos no lograban formularse a sí mismos de manera concreta sus deseos y aspiraciones frente a la crisis de la sociedad actual. Y terminaba con estas palabras: 'Lo que pedimos a los adultos es que respeten nuestra incertidumbre'"³⁹.

Francisco Ruiz Millán

³⁹ Cf. *Ibid.*, 21.